



La punta y el iceberg.

Se vale opinar.

Martha Galindo.

Septiembre 1, 2022.

PRIMERO LO PRIMERO.

“La paz no es algo que deseas, es algo que creas, algo que haces, algo que eres y algo que regalas”
John Lennon.

El Dr. Juan Ramón de la Fuente, embajador de México ante la ONU, informó que el 20 de septiembre al inicio de su Asamblea General, el canciller Marcelo Ebrard refrendará el mensaje presidencial donde AMLO solicita al secretario general del Organismo: Antonio Guterres que ‘envíe una nota respetuosa pero enérgica a los líderes políticos de las potencias para llamarlos a conseguir la paz durante los próximos cinco años y decirles que dejen la confrontación que ha precipitado la crisis económica mundial, incrementado la inflación, provocado escasez de alimentos, más pobreza y la perdida de vida de tantos seres humanos y opten por la generación de acuerdos’ (adaptado de Milenio).

Me parecen muy veraces y loables los deseos de nuestro presidente. Sería magnífico que los líderes mundiales atendieran este exhorto bienintencionado de un mandatario tan popular como el mexicano. Sin embargo, dudo mucho que acepten estas recomendaciones, estando en juego tantos intereses de países disímolos y egoístas.

Lo que si veo más viable es poner en práctica en nuestro territorio, acciones que procuren la paz entre los que aquí vivimos. ¿Qué tal si antes de buscar ser farol de la calle, nos apresuramos a intentarlo en nuestra casa que es México? Baruch Spinoza decía: *“La paz no es la ausencia de guerra, es una virtud, un estado de la mente, una disposición a la benevolencia, la confianza y la justicia”* y esas metas si están más al alcance de quiénes trabajan por ellas, individual y colectivamente. Y para conseguirlo no se requiere imponer por la fuerza ideologías –de cualquier tendencia o color- pues además de tratarse de prácticas que atentan contra los derechos humanos, son esfuerzos que ni aún en monarquías absolutas, ni en dictaduras, han surtido, ni surtirán, los efectos que esperan los gobernantes en turno. Para Antonio Navalón sí sería factible que en nuestro País hubiera una transformación exitosa, y para ello sería necesario que: *“además del odio, el rencor y del hecho de todos los días hacer un ejercicio de explicar por qué no se sabe gobernar y por qué todo lo que está sucediendo es culpa del pasado, se hicieran los ajustes para que esto, al final, sea algo bueno y benéfico para el pueblo mexicano”*. Yo agrego, si un presidente que ofreció gobernar para TODOS, aunque ahora se empeña en sostener sin evidencias comprobables acusaciones a individuos y grupos no incluidos en su catálogo de favoritos, qué es tan eficaz en polarizarnos, insultarnos y lanzar dardos venenosos a quienes considera detractores o enemigos y que pocos se atreven a desmentir para evitar recibir la descarga completa de su material de guerra verbal cargada de improperios y quizá también de terrorismo fiscal real o imaginario, ¿por qué no hace el mismo esfuerzo pero buscando la paz en nuestra casa común? Si pugna por la paz del mundo, que se aplique y nos congrege primero a los mexicanos a trabajar junto con él, por la que compete a los 1,964 km² de nuestro País, que recuerde y nos recuerde con la misma eficacia, lo dicho por el clérigo Desmond Tutu: *“Si deseas la paz no hables con tus amigos, habla con tus enemigos”*.